

**la libra esterlina
y el dólar**

ES sabido que Estados Unidos y Gran Bretaña ocupan un lugar singular en el sistema monetario internacional, derivado de la utilización del dólar y la libra esterlina como monedas-reserva. Las ventajas que proporciona a ambas naciones este ser en parte banqueros del mundo son evidentes. «Si no hubiera sido por nuestra posición como banqueros del mundo —declaraba ante el Comité Económico Conjunto del Congreso de Estados Unidos el entonces secretario del Tesoro, Douglas Dillon— hace tiempo que nos habríamos encontrado en la dura necesidad de reducir nuestras inversiones externas y reducir sustancialmente nuestros gastos de defensa y ayuda a otros países».

La libra esterlina viene atravesando una honda crisis a la que el Reino Unido ha hecho frente hasta ahora rompiendo compromisos internacionales (recargo sobre las importaciones), elevando el tipo de descuento (el 8 por 100 en la actualidad) y, en definitiva, merced a la solidaridad del sistema capitalista. Pero la crisis a la que no es ajena la animadversión de la City londinense contra el gobierno laborista, no pertenece al pasado. Sólo la modernización de la industria británica constituye la auténtica solución. Hasta entonces, los principales países capitalistas, el llamado «Club de París», rescatarán la libra tantas veces como sea necesario para impedir su devaluación y las catastróficas consecuencias de tal medida sobre el dólar, la otra moneda clave.

La situación del signo monetario norteamericano es muy otra. Sigue siendo una moneda fuerte, aunque presenta síntomas de fatiga derivados del persistente déficit de la balanza de pagos estadounidense.

El origen de este déficit hay que buscarlo en la deliberada política de exportación de capital. En efecto, no solamente el tipo de interés se mantiene artificialmente bajo en Estados Unidos, con la consiguiente búsqueda de mejores rendimientos, sino que los beneficios obtenidos en el exterior no están sujetos a gravamen. Añádanse a ello las ayudas económicas (70.000 millones de dólares desde 1946) y millar (34.000 millones de dólares) y quedará explicado cómo el enorme superávit de la balanza comercial resulta insuficiente para equilibrar los pagos externos. Y ello pese a que el Gobierno de Washington condiciona cada vez más su ayuda (durante el primer trimestre del presente año fiscal el 94 por 100 de la ayuda facilitada por la agencia norteamericana para el Desarrollo Internacional se gastó en Estados Unidos; en los años fiscales de 1964 y 1963 los porcentajes respectivos fueron 87 y 79. En su mensaje al Congreso sobre la balanza de pagos, el Presidente Johnson afirmaba que «el 85 por 100 de los nuevos compromisos de ayuda se desembolsan ahora dentro de nuestras fronteras») y obliga a que sean buques y compañías de seguros estadounidenses quienes realicen el transporte y aseguren las mercancías, encareciendo el precio dado el carácter no competitivo de los fletes de marina mercante.

El aumento de dólares en poder de los demás países y las inversiones de capital fueron durante un período de tiempo bien recibidos, pues aumentaban la liquidez internacional y vigorizaban las economías de otras naciones. Pero el continuado saldo negativo del sector exterior ha llegado a producir un hondo malestar debido a la no adopción de medidas para evitarlo; a la creencia de que en situación similar Europa Occidental, Japón, etc., no verían aceptados sus signos monetarios por Estados Unidos en igual cuantía; a lo que De Gaulle ha denominado «expropiación de las empresas europeas por el capital norteamericano»; a las tensiones inflacionistas en Europa mientras al otro lado del Atlántico existe un paro cifrado en 4 millones de personas y al crecimiento anárquico de la liquidez internacional.

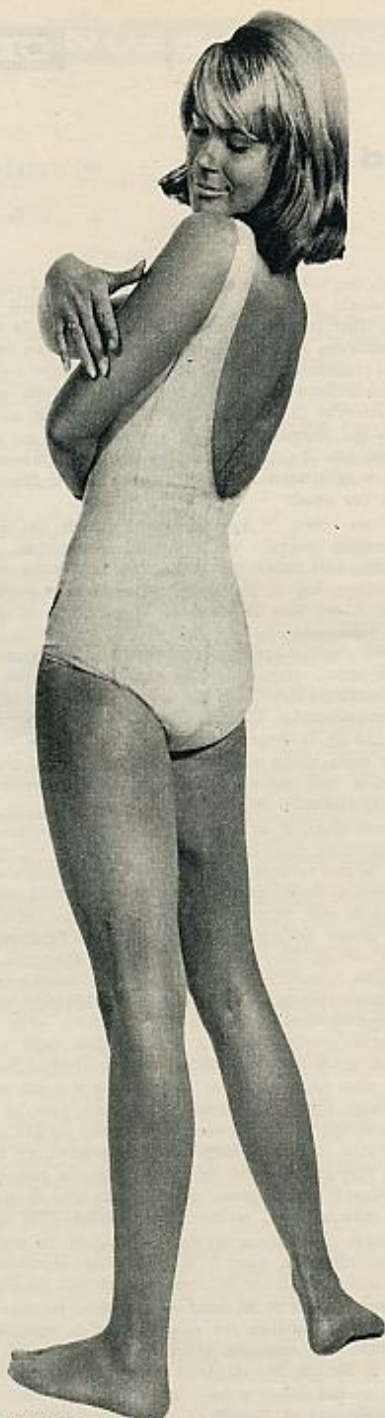
Ha sido el ataque a las reservas oro norteamericanas lo que ha hecho despertar al Gobierno de Washington de su rentable letargo. Los 22.500 millones de dólares-oro que poseía en 1960 han quedado reducidos a 14.351 a mediados del mes de mayo pasado, obligándole a derogar el requisito de respaldo en oro de los depósitos de los Bancos comerciales en los Bancos de la Reserva Federal y a tomar medidas para absorber el saldo negativo de sus transacciones exteriores.

Esas medidas han consistido en un impuesto de igualación de intereses, en el llamamiento presidencial a los grandes Bancos y empresas norteamericanas para que sacrifiquen sus beneficios inmediatos en favor del interés a largo plazo del país, reduciendo sus gastos en el exterior, y en la solicitud a las empresas extranjeras que realizan operaciones en Estados Unidos para que se abstengan de obtener fondos en el mercado norteamericano y no efectúen transferencias a sus casas matrices, instruyéndose al mismo tiempo a los Bancos del país para que no otorguen créditos a las empresas que no se avengan a ello. El Presidente Johnson pidió también apoyo para el programa «See the USA» (Conozca Estados Unidos) y menores facilidades para los viajes al extranjero.

La más importante de todas ellas, el llamamiento a las grandes empresas para que reduzcan sus inversiones en el exterior (Johnson se reunió personalmente con 370 altos cargos financieros e industriales) únicamente surtirá efecto a corto plazo y de modo temporal porque el sistema económico norteamericano necesita ayudar a otros e invertir fuera de sus fronteras para mantener su propia demanda efectiva y su influencia en los cinco continentes. Como afirmó el presidente de la International Telephone and Telegraph Corporation: «Esperamos que el programa actual tenga eficacia, desde el punto de vista de los intereses nacionales, pero queremos también confiar en que no por el afán de alcanzar resultados a corto plazo vaya a correrse el riesgo de inferir daños irreparables a los intereses de la nación a largo plazo».

Concluyendo: logre o no Estados Unidos equilibrar sus pagos con el exterior, la reforma del sistema monetario internacional, basado en unas reservas de oro escasas y en dos monedas clave aquejadas de graves trastornos, está pillando paso de manera urgente.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



SEGUN CONVENGA A SU PIEL PONGALE COLOR VERANO

CON *Analgic*

- | | | | |
|--------|---|--------|--|
| CREMA | SUPERBRONCEADORA
para bronceado rápido | CREMA | SUPERBRONCEADORA
Hidratante (blanca) |
| CREMA | BRONCEADORA
para bronceado normal | ACEITE | BRONCEADOR
ultra rápido AEROSOL |
| ACEITE | BRONCEADOR
con las mismas propiedades de las cremas | LECHE | HIDRATANTE
bronceadora |

LADESA LONDRES, 35 MADRID